

HISTORIA DEL GRUPO - II

Marcel Légaut
(Lioux, Vaucluse, julio 1962)

3. DE OCTUBRE 1919 HASTA 1926

He clasificado mi exposición en secciones de historia. Estos cortes me permitirán ser un poco más dueño de mi memoria que si os expongo todo sin ningún plan. Así pues, la tercera parte de la que os voy a hablar es el período que transcurre desde mi entrada en la Escuela Normal, el 1 de octubre de 1919, hasta la muerte de M. Portal, el 19 de junio de 1926 ⁽¹⁾.

1. Entré en la Escuela con el deseo de hacer, esencialmente, matemáticas. No tengo en absoluto la impresión de que, en aquel momento, mi vocación religiosa fuera explícita en mí. Soy, sobre todo, matemático. Hasta el punto de que el primer año —me acuerdo muy bien—, el año en que los franceses se pusieron a recuperar el Ruhr, se hablaba de movilización. No me habían movilizado durante la guerra porque pertenecía a la promoción de 1920 pero, en cualquier caso, pasé la revisión. En definitiva, estuve a punto de que me llamaran a filas. Entonces se hablaba de movilizar a las promociones jóvenes para ocupar el Ruhr por temor a desarrollos posteriores. En aquellas circunstancias, me dije: « — Tienes que ir rápido en los estudios para que no te los partan por la mitad para ir al regimiento ». Así que, al finalizar el primer

(1) Nota del editor: Numeramos los apartados para poder encontrarlos mejor. En la edición francesa, están separados por dos pasos de carro y cuatro en el centro de la página.

año, me presenté a cuatro certificados y los pasé: eran los necesarios para aprobar la agregación. Evidentemente, me agoté un poco más de lo necesario. Por otro lado, los pasé de forma poco brillante pero, en fin, los conseguí. Esto supuso mucho trabajo, evidentemente, y en gran parte demuestra que no tenía otra preocupación en aquel momento que la de hacer un verdadero trabajo científico. Fue lo que me permitió empezar, durante el segundo año, unas investigaciones intelectuales que ya había iniciado cuando estaba en Math-Elem. Todo esto es para mostraros mi carácter propiamente científico y de investigación, y que, en cierto sentido, esto era algo bastante particular mío.

Así que entro en la Escuela Normal. En aquel momento había un grupo católico conocido como «el grupo Tala», que era un grupo secreto porque entonces el catolicismo se admitía menos que ahora en los medios oficialmente laicos. La noticia de la existencia de este grupo les llegaba a los nuevos por medio del anuncio de una «Conferencia de San Vicente de Paúl». Desde el comienzo de curso, se colgaba en el Forum (así llamábamos, en la Escuela, al Tablón de Anuncios) una hojita que decía que los camaradas que quisieran formar parte de la sociedad de San Vicente de Paúl y visitar a los pobres del barrio (que no eran pocos pues se trata de la calle Mouffetard y demás) podían reunirse tal día, en tal habitación, para conocerse y organizarse con este fin. Así era como conocíamos a los «Talas» porque, en definitiva, fuera de los Talas, no había muchos que tuvieran interés en visitar a los pobres. En aquel momento, como más tarde igual, había más gente con ganas de realizar grandes planes espirituales y sociales, como la reforma de la Constitución o la reforma de las costumbres políticas.

De esta manera, fue en el Grupo Tala, por intermediación de una conferencia de San Vicente de Paúl, donde conocí a otros camaradas, católicos como yo, cuyo encuentro fue decisivo en mi existencia.

2. Pero antes de precisaros un poco más lo que era el grupo Tala, quiero expresaros todo el beneficio que recibíamos de nuestras visitas a los pobres. Eran las visitas clásicas, de dos en dos, en los barrios miserables de la calle Mouffetard, en las curtidurías de San-Ouen. Los Tala proveníamos de la burguesía media, es decir, nunca habíamos conocido el sufrimiento, la enfermedad, la extrema miseria. Éramos, además, personas abstractas, que consagrábamos la mayor parte de nuestro tiempo al estudio porque, en aquella época, no salíamos de la Escuela Normal. La Escuela era casi un monasterio. No íbamos, por así decir, a la Sorbona. La Escuela Normal se bastaba a sí misma.

Para nosotros, aquello era descubrir la vida y, en cierto sentido, para muchos de nosotros, cuando teníamos una crisis interior por el hecho mismo del carácter anormal de nuestra existencia abstracta, aquellas visitas eran la ocasión de salir de nuestras propias inquietudes y de nuestras propias preocupaciones, de nuestros propios vértigos y recibir de los otros, de aquella pobre gente, una paz que seguramente no hubiéramos podido encontrar en nosotros mismos o entre nosotros, dentro de la Escuela. Muchos veteranos os dirán cuánto recibieron de aquellas visitas a los pobres aun cuando dichas visitas fuesen, en parte, bastante artificiosas y mereciesen –¡Dios mío, por supuesto!– el reproche, muy justificado en cierta medida, de que las hacíamos sabiendo que así era como se mantenía la miseria en lugar de intentar remediarla.

3. Otro aspecto que quiero abordar, antes de entrar en los detalles del grupo Tala, es el encuentro providencial que se establecía, en este entorno, entre jóvenes científicos y literarios; y no olvidéis aquí mi desprecio absoluto por la literatura, muy anclado en mí desde mi más temprana juventud. Entre los Tala, me encontré con literarios y con científicos que, en

esta cuestión, tenían una actitud infinitamente más abierta que yo. Y, aunque durante toda mi estancia en el Liceo y en todas partes, sólo vi la literatura bajo el prisma de la ortografía, allí encontré gente que me hizo descubrir, sin darme lecciones, unas realidades intelectuales de un orden completamente diferente y para las que —a decir verdad— yo estaba más dotado personalmente de lo que me imaginaba. Y esto me pasó no sólo entre los literarios sino entre los científicos, lo cual me supuso una crisis interior muy seria, que me hizo sufrir porque, en cierta manera, encerrado hasta entonces en mi burbuja de matemático, casi no había tenido contacto con el exterior. De manera que, en este punto —al descubrir unos horizontes totalmente nuevos para los que, sin embargo, también estaba secretamente hecho pero que yo ignoraba y que, hasta el presente, había despreciado en gran parte—, me sentí en un estado de inferioridad extrema frente a muchos de mis camaradas. Crisis interior, fuerte pero liberadora, como muchas otras crisis, y crisis que pesará enormemente en mi propio destino, evidentemente.

4. Hablemos ahora del grupo Tala. En aquel momento lo dirigía Monsieur Portal, sacerdote lazarista, de la Misión, que vivía en un pequeño hotel, aparte de su congregación, en el número 14 de la calle de Grenelle. M. Portal había vivido en unas condiciones a la vez dolorosas y grandes, y esto le daba una autoridad, ante nosotros, que pocos sacerdotes podían ostentar. Había vivido la crisis del Modernismo muy profundamente y tenía, desde este punto de vista, una gran libertad de pensamiento, una libertad que era de altura y que, sin llegar a los extremos en los que otros pudieron incurrir, nos parecía realmente liberadora ⁽²⁾.

Todas las semanas nos reunía, al atardecer, después de cenar o al final de la Escuela, en su casa... Nos reuníamos y teníamos una sesión de formación religiosa. Está claro que

esta formación se adaptaba mejor a nuestro nivel intelectual que la que habíamos podido recibir antes, en el catecismo de perseverancia. Nos resultaba interesante. Recibíamos a conferenciantes célebres porque algunos eran profesores del Instituto Católico y vivían en casa de M. Portal. Pienso, por ejemplo, en Mangenot y en algunos otros; Mangenot, el autor del *Diccionario*, que nos daba cursos de exégesis...⁽²⁾. Yo era demasiado científico e insuficientemente literario –o en absoluto literario– como para que esta riqueza me aportara mucho. Lo que más me aportaba era el ambiente de fraternidad y de vida espiritual que allí reinaba.

No conservo ningún recuerdo de los temas que tratamos y que se nos exponían en la calle Grenelle. Esencialmente he conservado el recuerdo del ambiente fraterno que vivíamos y todavía puedo visualizar muy bien la habitación: el viejo comedor del padre Portal en donde nos reuníamos. El crucifijo que estaba allí, lo heredé yo más tarde y actualmente está en mi habitación...

Estas reuniones semanales en casa de M. Portal nos permitían conocernos mejor y también conocer un poco más a M. Portal. Porque M. Portal era a la vez acogedor y distante; distante en el sentido de que era extremadamente reservado. De modo que durante el primer año no tuve oportunidad, por así decir, de hablar con él. Además, yo tenía dificultades para ir con frecuencia a las reuniones porque eran en los días en los que, en cierta manera, al vivir mis padres en París, ellos me reclamaban y yo tenía que ir a verlos. Así que, durante un tiempo, y creo que es interesante decíroslo, viví, más bien, con las ganas de penetrar y de vivir lo más totalmente posible el grupo de los Tala.

⁽²⁾ Ver: Régis Ladous, *Monsieur Portal et les siens*, París, Cerf, 1985 p. 319-369 sobre M. Portal, los estudiantes de la ENS, Légaut y el grupo “tala” (ceux qui vont à la messe). Ver un artículo sobre M. Portal y el Manifiesto de 1905 en el *CdDiaspora* 10 (www.marcellegaut.org)

⁽³⁾ Vacant - Mangenot - Amann, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, Letouzey et Ané, 1899-1950. 15 Tomos en 30 Volúmenes.

Además de estas reuniones –que teníamos todas las semanas y que por consiguiente favorecían una relación frecuente entre nosotros–, una vez al mes, teníamos una reunión en Gentilly, en un Seminario menor para quienes querían llegar a ser Lazaristas. Íbamos por la mañana y volvíamos por la noche. Comíamos allí. Por la mañana íbamos a misa, por lo general celebrada por M. Portal, después teníamos una conferencia y casi siempre, por la tarde, teníamos otra. Estas reuniones nos aportaban un clima más directamente religioso y prolongado que las reuniones semanales vespertinas.

Normalmente, del tema de la mañana, se encargaba uno de nosotros –de entre los literarios, evidentemente; no era yo quien intervenía entonces–. M. Portal siempre nos orientaba hacia el estudio de la vida de los santos, de manera que muchos hablaban de santa Teresa de Ávila, de san Juan de la Cruz, de san Francisco de Sales y de muchos otros. Para nosotros, era todo un descubrimiento porque, hasta entonces, en las exposiciones, se hablaba más de discusiones y de controversias, por ejemplo entre protestantes y católicos, y no se insistía en absoluto en lo que había de esencialmente positivo en los grandes espirituales del cristianismo.

¡Pero esto no era todo! Aparte de las reuniones mensuales, organizábamos dos retiros al año: uno al comienzo del curso, donde poco a poco empezábamos a tomar contacto con los nuevos que acababan de entrar en la Escuela, y otro hacia Semana Santa, que era un retiro de dos o tres días y que no se parecía en nada a los que se hacían entonces, es decir: retiros de confinamiento y en silencio. En nuestros retiros, M. Portal nos pedía que habláramos y que compartiéramos; evidentemente, no pensamientos profundos sobre pedagogía o sobre algún otro tema profano sino que habláramos de la vida espiritual y de nosotros mismos para que, en cierta forma, nos sintiéramos más próximos los unos de los otros.

También M. Portal intervenía en esta misma línea. Nunca fue un predicador de retiros. Muchas veces nos decía: « — Uno se desgasta enseguida con vosotros. Prefiero que sean otros los que se desgasten». Hacía hablar a los predicadores pero él, sin embargo, durante el retiro, nos hablaba a su manera. Cada noche, después de la predicación, trataba de hacernos hablar sobre el tema que habíamos tocado aunque era él quien nos hablaba del tema, sobre todo. Entre los predicadores que tuvimos en los dos retiros anuales, cito, como recuerdo, entre los sacerdotes que quizá conocéis de nombre, a uno que probablemente no conozcáis, un cierto padre Bogaert, que era superior del Seminario Mayor de Évreux. También estaba Teilhard de Chardin, que vino una o dos veces, y el padre Lebbe, que seguramente conocéis de nombre y que vino más a menudo porque M. Portal lo estimaba mucho y nos decía de él: « — Es el mejor predicador que tenemos actualmente». Y de hecho, cuando lo escuchábamos, era difícil no sentirse profundamente emocionado por la sinceridad y la vitalidad espiritual que este hombre podía transmitir ⁽⁴⁾.

Para nosotros un retiro así suponía un verdadero descubrimiento porque nunca, en nuestra vida, habíamos hecho algo parecido. Y pienso que, para muchos *normaliens*, los dos o tres primeros retiros fueron decisivos en su existencia; quizá no tuvieron para todos unas consecuencias tan importantes o visibles pero seguro que su recuerdo fue algo que los acompañó durante el resto de sus vidas.

M. Portal se reservaba las noches, como os he dicho. Su forma de hacer era principalmente a través de conversaciones familiares; nada de conferencias y menos aún sermones; intentaba hacernos conversar hablando él mismo y, en cierta medida, hablando de sí mismo. Era su forma de aproximarse

(4) Sobre estos mismos años y la gente que conocieron a través de M. Portal, ver: *CdDíaspóra* 25, Madrid, AML, 2013, p. 15 y ss.: *Paciencia y pasión de un creyente*, Parte I, «La vida».

a los otros. Tenía mucho que decirnos porque había vivido mucho y era lo suficientemente dueño de su vida como para poder hablarnos de ella de forma que la comprendiéramos en profundidad, sin tener necesidad de insistir en ciertos detalles.

5. Durante el primer año, no tuve, por así decir, ningún contacto personal con M. Portal. Él era muy reservado y yo muy tímido; y esto no facilitaba las cosas. Pero, pese a todo, poco a poco, se iba dando en mí un despertar religioso. La vocación religiosa de mis quince años reaparecía de forma explícita.

En aquel momento me dirigía un vicario al que yo que apreciaba mucho, un cierto abate Boulou, de San Francisco de Sales, que me respetaba mucho, que tenía mucha paciencia y que era bueno conmigo. Pero, por mi carácter científico y de matemático, yo diría que por entonces yo era muy... «paralelepípedo cúbico». Y bueno, pensé que él no era lo bastante “director” conmigo. Yo quería directrices firmes, no palabras de aliento. Todavía era por entonces más «amante de la Ley» que «amante de la Llamada». Un día me abrí acerca de esto a M. Portal y M. Portal me dijo: « — Mire, ése no es mi estilo en absoluto, prefiero que usted continúe con el abate Boulou». Mi primer contacto con M. Portal fue, pues, un fracaso porque él, al ver mi situación espiritual, juzgó, con gran acierto, que yo aún necesitaba madurar para poder acercarme verdaderamente a él o, al menos, para que él pudiera acercarse verdaderamente a mí.

Os diré que el despertar de mi vocación o, mejor, el redespertar de mi vocación no era un hecho excepcional entre los Tala de aquella época: otros muchos pensaban en ello —al menos unos cuantos. Fijaos que éramos un grupo bastante particular porque las tres cuartas partes del grupo habían estado en la guerra. Por tanto, habían vivido horas muy duras y esto les había hecho madurar mucho; volvían al estado civil tras haber vivido lo suficiente como para saber lo que es la

vida mucho más de lo que podía saber cualquier estudiantillo. Fue entonces cuando alguien como Avril descubrió su vocación, al igual que Pétier, al que no conocéis, que fue sacerdote secular. Festugière también era de la misma época e ingresó en los Dominicos. Avril lo hizo un poco más tarde ⁽⁵⁾. Además, teníamos detrás de nosotros un ilustre veterano que ya era sulpiciano y al que veíamos de tanto en tanto, era... (?)

Así pues, os quería hablar, en cierta manera, del grupo Tala. ¿Cuáles fueron mis reacciones personales ante este grupo, al nivel de actividad? Pues bien, todavía me estoy viendo con Avril, en la biblioteca de la Escuela, leyendo un libro de san Agustín. Yo había cursado dos años de latín para pasar el bachillerato tanto en latín como en ciencias y así obtener 15 puntos más para el Politécnico. Esto no me proporcionó un conocimiento de latín especialmente desarrollado pero, como pensaba entrar en el seminario después de mi agregación, me dediqué a él y Avril, que era claramente latinista por vocación, me ayudaba a comprender. Leíamos a san Agustín bajo la mirada benevolente del bibliotecario, M. Herr, que nos miraba con ojos escrutadores ⁽⁶⁾.

6. Teníamos la suerte de tener, enfrente de la Escuela, en la misma calle de Ulm, una capilla regentada por las hermanas de la Adoración Perpetua y allí íbamos todas las mañanas y todas las tardes. Por la mañana para la misa y por la noche para la “exposición del Santísimo”, que era hacia las ocho, después de cenar.

⁽⁵⁾ Ver: *CdDiápora* 25, p. 17 (www.marcellegaut.org). André-Jean Festugière (1898-1982), fue filósofo y filólogo francés, especialista en neoplatonismo, en Proclo y editor de los escritos atribuidos a Hermes Trismegisto. Ver: Pierre Hadot: «André-Jean Festugière», *Annuaire de l'École pratique des Hautes études, Section des Sciences religieuses* 92, □ 1983-1984, p. 31-35.

⁽⁶⁾ Lucien Herr (1864-1926) fue Bibliotecario de la ENS desde 1888 hasta 1926, amigo de Zola y de Jaurès, fue dreyfusista y pionero del socialismo. Ver fotos en *CdDiápora* 25, p. 18.



Entre los recuerdos que conservo, lo que más me parece que impregnaba y consolidaba nuestra vida espiritual eran aquellas “exposiciones del Santísimo”, no por ellas mismas, ciertamente, sino, sobre todo, por el recogimiento que vivíamos en la capilla, un cuarto de hora o media hora antes. Éramos muchos, muy fieles, y, evidentemente, el hecho de ir juntos o de encontrarnos allí reunidos era, para nosotros, un aliento suplementario.

Pero esto no era aún todo. En esta época de 1920-21, hubo un renacimiento litúrgico. Cada domingo (entonces ya me había desprendido un poco más de mi familia y sólo iba a verlos la tarde del domingo, no como antes, que iba desde el sábado por la noche), cada domingo íbamos a una misa mayor: o a las benedictinas de la calle Source o a los benedictinos de la calle Monsieur, o a las benedictinas de la calle Tournefort. Nos apasionaba tanto la liturgia que comprábamos misales en latín para seguirla mejor. Ya veis: las generaciones de jóvenes se suceden y no se parecen en nada. Actualmente, los jóvenes lo quieren todo en francés. Nosotros incluso habíamos empezado a leer el breviario (al menos algunos, sobre todo los que tenían idea de hacerse sacerdotes)... y en latín, claro. Entonces todavía no existía la traducción de los Dominicos.

7. Y así llegamos a 1922. La Escuela Normal se termina para mí con mi agregación. Quedo segundo y mi padre, cuando se entera (os lo digo para que veáis el contexto), me dice: «— ¿Por qué no el primero?». Y en efecto, tenía razón. Probablemente hubiera podido terminar y ser primero (con unos pocos puntos más, lo hubiera conseguido). Pero lo que mi padre sentía muy profundamente es que si yo no había sido primero era porque había hecho otras muchas cosas en la Escuela, fuera de las matemáticas. Era evidente que lo que me preocupaba en el ámbito religioso no era la mejor preparación directa de la agregación.

Así pues, obtuve la agregación y me fui a hacer el servicio militar después de pasar tres meses de instrucción en Fontainebleau como oficial porque entonces todos éramos oficiales. Hacíamos dos períodos de dos meses, uno como simples soldados y otro como oficiales de cuarteles, en Versalles, durante las vacaciones que separaban el primer año del segundo y el segundo del tercero. Así salíamos oficiales, sin saber nada del oficio, evidentemente, de forma que pasábamos tres meses en Fontainebleau como «oficial-estudiante» (que no es lo mismo que estudiante oficial). Después, tras terminar en buenas condiciones, me destinaron a Grenoble, donde pasé nueve meses complementarios porque nosotros sólo hacíamos un año de servicio entonces.

Para que veáis que la agregación fue un cambio de vida que, evidentemente, fue importante para mí desde el punto de vista exterior pero sin afectar a lo íntimo mío, os diré que seguía rezando algo el breviario y que tuve la suerte, además, de encontrar un camarada oficial, que también hacía su servicio militar, y con el que pude compartir esta actividad... Era un tal Taverrier, creo, al que luego perdí de vista por completo.

Evidentemente, el contacto con los hombres y el cargo de oficial fueron una verdadera revelación para mí. Me encargaron la enseñanza de los analfabetos; algo totalmente indicado. Me encargaron también del pelotón de sub-oficiales estudiantes; lo que todavía era más indicado. Tanto con los estudiantes como con los hombres tuve contactos extraordinariamente interesantes, hasta tal punto que, al finalizar mi estancia, al final de los nueve meses en Grenoble, me reenganché en una escuela de bomberos durante 15 días para poder seguir enseñando. Recibí efusivas felicitaciones del general, que me pidió que me reenganchara, pero lo rechacé...

8. Mi tiempo en Grenoble no sólo supuso un aumento de crecimiento humano por el contacto con la gente durante el

servicio militar. También entré en contacto con Jacques Chevalier, que entonces era decano de la Facultad de Letras. Chevalier era el gran católico del lugar, un católico influyente, espiritualmente influyente, que tenía gran peso entre los estudiantes desde el punto de vista religioso. Guitton, a quien yo conocía muy bien, fue quien me puso en contacto con él pese a que, por ser dos o tres años más joven que yo, aún seguía en la Escuela (?).

Así fue como contacté con Chevalier y su familia, un contacto corto y esporádico pero que me planteó una cuestión fundamental: hasta entonces, yo había creído que mi camino era sólo el del celibato y el de una vocación religiosa; pero allí conocí a una familia cristiana como no me había podido imaginar a través de mi familia. Mi familia era religiosa, es decir, mi madre era profundamente religiosa y mi padre era practicante como lo eran los hombres practicantes de la época, es decir, de una manera más bien pasiva; y mi tía también era una mujer muy religiosa. Pero, en cierta manera, mi familia no se ajustaba al nivel intelectual en el que yo ya me encontraba entonces. Nunca tuve con mi familia un intercambio religioso como el que tuve entonces con los Chevalier. Este contacto me aportó, de forma precisa, la imagen de una familia cristiana que estaba al mismo nivel que la idea que yo tenía de la vocación religiosa; y no sólo para comparar entre ambas y compensar sino para profundizar, en cierta manera, en lo que es la vocación religiosa.

Por otra parte, sin duda, no dejé de pensar que, cuando tornase a la vida civil, llegaría a asociar, a amalgamar una

(?) J. Chevalier (1882-1962) fue filósofo, discípulo de H. Bergson (*Conversaciones con Bergson*, Madrid, Aguilar, 1960) y profesor de J. Guitton y de E. Mounier. Normalien de 1900, entró en contacto con M. Portal en 1903 e intervino en sus iniciativas anglicanas y disfrutó de la hospitalidad de Lord Halifax. También participó en el inicio de los Tala. Fue ministro de Educación en 1940-41.

vocación religiosa, que me parecía evidente, con una vocación científica, tan profundamente arraigada en mí. Esto me llevó progresivamente a decirme y a pensar que sería necesario (siguiendo otras tentativas como la de Gratry antaño o la de Dom Lamy, que trató de resucitar la orden benedictina de Cluny) formar un equipo de científicos que trabajaran juntos gracias a una vida espiritual común, y así hacer juntos lo que uno solo no hubiera podido realizar.

9. Durante mi servicio militar tuve la suerte de que me destinaran a un campo de tiro en el Sur, donde a los coroneles se les preparaba para disparar cañones. Partí como oficial-orientador, con una columna de unos cien hombres. Salimos de Grenoble a caballo, subimos a Lyon y bajamos el valle del Ródano cabalgando despacio, tranquila y apaciblemente, etapas de 30 kms., en plena primavera, durante Pentecostés. Fue un nuevo descubrimiento para mí porque, como parisino, nunca había visto tan de cerca el campo y además con un tiempo tan espléndido, y entonces me sentí como en una especie de éxtasis físico. Me acuerdo —para que os riáis un poco— que, en aquella época, ¡bebía mi buen litro de vino en cada comida!

Como mis sentimientos eran un poco conocidos, siempre se hacía una pausa de modo que yo pudiera ir a misa. Además, siempre me asignaban hospedarme en la casa del cura porque sabían que, en definitiva, allí era donde me encontraría mejor. De manera que, por ejemplo, me alojé en casa del cura de Sainte-Colombe, enfrente de Vienne, que me cogía y me decía: « — ¿Es verdad que Maurras se ha apoderado ya de las calles de París? »... Y yo le contestaba « — No tengo ni idea » ⁽⁸⁾.

En otra ocasión me alojé en Serrières, un pueblo que está un poco más al sur. Era la víspera de Pentecostés. Vivía allí un sacerdote joven con el que congenié enseguida. Recuerdo

que, durante toda la tarde-noche (y la tarde fue relativamente larga aquel día), le hablé de mis proyectos. Fue, pues, en ese Pentecostés cuando, por primera vez (pues todavía no había hablado con nadie de ello, ni siquiera con M. Portal), tuve la oportunidad de explicar a alguien la aspiración que yo tenía de vivir a la vez una vocación científica y una vocación religiosa, y de formar un equipo de tipo monástico por tanto.

Y hete aquí mi servicio militar ya terminado. Si os hablo de todo esto es porque es indispensable para que comprendáis los verdaderos orígenes del Grupo.

10. Así pues, vuelvo a la Escuela el 1º de octubre 1923. Me nombran agregado-preparador porque me prefieren a mí y no a quien había quedado primero, y la razón es porque había empezado ya mi tesis, de forma bastante seria, durante el segundo año de la Escuela. Recordad que había pasado mis cuatro certificados en el primer año y, por tanto, había tenido más tiempo libre el segundo año, que es cuando generalmente se pasan dos de los cuatro certificados. Entonces, ese segundo año, pude retomar los estudios que había empezado cuando estaba en Math-Elem. y así pude avanzar en mi tesis. Vessiot, que era el sub-director de la Escuela, es decir, el director científico, me eligió como colaborador suyo, justo por este trabajo de investigación. Así pues, fui agregado-preparador.

Para despejar el terreno, pues este período va a ser bastante largo, voy a deciros, primero, mis etapas profesionales.

⁽⁶⁾ Charles Maurras (1868-1952) fue político, escritor y principal referente e ideólogo de la Acción Francesa, un movimiento de cuño monárquico, antisemita y de extrema derecha. Maurras no era creyente pero valoraba la Iglesia católica como un elemento de “orden”, lo cual hacía que tuviera predicamento entre el clero. El movimiento y la revista fueron incluidos en el Índice en 1927, algo tarde en comparación con *Le Sillon*, que lo fue en 1911, en plena represión antimodernista por ser una revista católica de línea democrática y republicana. La Acción francesa de Maurras inspiró la Acción española de Gil Robles.

Fui agregado-preparador durante un año, hasta el 1º de octubre de 1924 y tuve mi habitación en la Escuela. Me alojaba justo encima de la cocina del sub-director. El 1º de octubre 1924, me nombraron profesor en Évreux pero con unas condiciones especiales porque tenía que hacer, además, un curso para exponer mi tesis –que todavía no había presentado aunque estaba terminada. Tenía una Fundación, lo que llaman la «Fundación Pécaud» del Colegio de Francia, de manera que habían elegido para mí una plaza muy cerca de París y esto me permitía ir allí constantemente. Estuve así durante un año. Durante los tres primeros meses, Vessiot me retuvo aunque ya no era agregado-preparador, y esto me permitió mantener la habitación de la Escuela, de la que más adelante os hablaré. Después alquilé una habitación a pie de calle, en el nº 20 de la calle de Tournefort, en las Oblatas de María, que cuidan a los pobres y visitan a los enfermos. Tenían una habitación al fondo de un patio, que siempre tenía que estar con la luz encendida porque, si no, no se veía nada, y que, además, no tenía calefacción. Pero esto me permitía permanecer en contacto con todo lo que ahora os voy a contar.

... Me destinaron a Vendôme, suficientemente cerca de París, donde permanecí tres meses. Y luego, el 1º de enero de 1926, me nombraron maestro de conferencias en la Facultad de Nancy, donde permanecí durante el período del que os hablaré enseguida.

11. De vuelta a París como agregado-preparador después del servicio militar, y durante toda la etapa hasta la muerte de M. Portal, como estaba siempre en París, retomé un contacto muy particular e íntimo con él. Ya no era un estudiante, era el agregado-preparador, era el veterano, el que en cierta forma estaba allí para formar parte del grupo Tala y para estar cerca de él. Compartimos una gran intimidad; iba a verle todas las semanas, hablábamos de todo tipo de cosas, de muchas cosas que en cierto sentido no volvieron a mi memo-

ría hasta mucho después porque entonces yo aún era muy joven y, cuando me hablaba, muchas veces no comprendía realmente lo que me decía. Recuerdo que un día, porque yo seguía con mis inquietudes, le pregunté « — Padre, ¿qué es el Modernismo?»... Porque era una de las cosas que pesaban un poco en mi conciencia, y él me contestó: « — Mire, no se lo puedo decir. Había cosas excelentes y cosas menos buenas... Ya comprenderá más adelante de qué se trataba»⁽⁹⁾.

Entonces, M. Portal quiso colaborar conmigo para dar al grupo de la Escuela una vitalidad suplementaria. Le había hablado de lo que había hecho en Grenoble: rezar con un camarada y usar el breviario para hacerlo. Era la línea de lo más simple, la de la oración litúrgica, que estaba muy en línea con la renovación litúrgica de la época. M. Portal no era muy liturgista pues pertenecía a la generación anterior. Por eso me propuso: « — ¿Por qué no hacen ustedes juntos algunas meditaciones sobre el Evangelio?». Y me volvió a hablar de las conversaciones, de las charlas que san Vicente de Paúl tenía con las hermanas de la Caridad y que, para él, fueron el origen de la vitalidad espiritual de la Orden. Pero yo le decía: « — Pero padre, yo, hablar... yo no sé hablar, hablar sobre cosas religiosas... pero si yo nunca he hablado, nunca he hecho sino escuchar!». Entonces partimos la pera por la mitad: haríamos algunas meditaciones y recitaríamos algunas plegarias juntos. Con algunos camaradas, nos empezamos a reunir en mi cuarto de agregado-preparador, con camaradas que llegaban entonces también, como Perret, que ahora es profesor en la Sorbona⁽¹⁰⁾, Tiberge que es inspector general, Pierre Péguy, hijo de Charles Péguy, que murió después, Guérard des Lauriers que es dominico⁽¹¹⁾, Bonnard, que creo que es profesor por la zona de Aix, y algunos otros cuyos nombres no recuerdo pero que encontraría enseguida si

⁽⁹⁾ Sobre el Modernismo y Légaut, ver: *CdDiáspora* 18 y sobre M. Portal y el Modernismo ver *CdDiáspora* 25, p. 24 y ss. (www.marcellegaut.org).

tuviera el Anuario de la Escuela. Nos reuníamos tres veces al día: por la mañana temprano, antes de la misa, para recitar prima, y por la tarde, antes de la bendición con el Santísimo, para recitar completas. Algunos lo hacíamos todos los días. Esto, evidentemente, nos introducía en una vida espiritual en concordancia con el clima monástico que entonces, a su manera, imperaba en la Escuela Normal. Todavía me acuerdo de que, cuando iba a comprar breviarios, más bien “diurnales” porque los breviarios no eran necesarios para lo que hacíamos, me saludaban y despedían con un «señor cura» (*monsieur l'abbé*) ceremonioso porque, entonces, era inconcebible que un laico pudiera interesarse por cosas así. Pero añadid, a estas oraciones, la misa de la mañana y la Adoración del Santísimo y así podréis haceros una idea de la vida espiritual que podíamos llegar a tener.

Por otro parte, hacíamos las meditaciones sobre el Evangelio. Era mucho más difícil hacer estas meditaciones que reunirnos en una habitación, alrededor de una mesa, para rezar. Fue entonces cuando M. Portal nos invitó a su casa. Éramos cinco o seis, leíamos un texto del Evangelio y después la conversación no era que estallase. M. Portal empezaba a hablar un poco pero, para que fuera una meditación colectiva, hacía falta que todos hablaran, así que entonces decía: « — Bueno, y vosotros, ¿qué pensáis de esto?». . . . Entonces, alguien trataba de aportar algo: o lo pensaba o no lo pensaba pero, en todo caso, ¡hablaba! Y así cada vez. Si os lo cuento es para que veáis lo que había de elemental, de fragmentario, de torpe en aquellas primeras meditaciones. No hay que pensar que nues-

⁽¹⁰⁾ Sobre la amistad entre M. Légaut y J. Perret, ver *CdDiápora* 16, p. 166, 201-8 (www.marcellegaut.org).

⁽¹¹⁾ Es interesante conocer la deriva ultraconservadora del dominico Michel Louis Guérard des Lauriers (1898-1988) tal como se detalla en la Wikipedia en francés. Compañero matemático de M. Légaut, éste estuvo al corriente de la evolución de G. de L.. La citaba cuando comentaba que él mismo, si no hubiera conocido a M. Portal, hubiera evolucionado quizá de manera muy diferente.

tras primeras meditaciones fueron “kerygmáticas”. En gran parte eran silenciosas, no de un silencio interior sino de un silencio más bien mecánico...

12. Pero aún no he terminado. M. Portal, en sus conversaciones con nosotros en Gentilly o en cualquier otra parte, siempre nos decía: « — Tenéis que llegar a tener una vida intelectual religiosa a la altura de vuestras exigencias como intelectuales». Y siempre nos aconsejaba dirigir nuestros estudios en dos direcciones muy concretas: los orígenes del cristianismo y de la Iglesia, y, por otra parte, la vida y la historia espiritual de la Iglesia y el cristianismo. De forma que organizábamos en nuestras habitaciones, en la mía, en la de mis camaradas (porque entonces los antiguos alumnos de la Escuela como yo teníamos nuestra propia habitación) o en una de las de los nuevos, es decir, de los que preparaban la agregación, que estaban en el tercer piso y prácticamente tenían un cuarto para dos o tres. Por eso, a menudo nos reuníamos en las habitaciones de los nuevos, por ejemplo en la de Bonnard, para hacer nuestras sesiones de estudio. En aquellas sesiones estudiábamos el origen de la Iglesia siguiendo a Duchesne ⁽¹²⁾ o a Battifol ⁽¹³⁾; y, por otra parte, estudiábamos, con mucho interés, la historia del sentimiento religioso en Francia siguiendo a Bremond ⁽¹⁴⁾. Esto cada semana, o cada quince días, no os lo puedo decir con exactitud pero, evidentemente, dentro de este ámbito teníamos más posibilidades de actividad individual que en las meditaciones, que exigían una iniciativa más personal mucho más real por parte de cada uno.

13. Esto es lo que ocurrió en la Escuela durante un largo período: durante el año en que fui agregado preparador y durante los tres meses que tuve una habitación pese a que ya

⁽¹²⁾ Louis Duchesne, *Histoire ancienne de l'Église I-IV*, París, 1908, 1910 y 1925.

⁽¹³⁾ Pierre Battifol, *L'Église naissante et le catholicisme*, París, Cerf, 1971.

no lo era. Después, quien vivió en la Escuela fue Guérard des Lauriers; él no era agregado-preparador pero era becario y lo arreglamos para que tuviera una habitación de manera que su cuarto nos permitiera continuar con lo que hacíamos regularmente. Porque había cosas que no se podían hacer más que en la Escuela: recitar Prima, Vísperas y Completas todos los días a las horas que os dije no se podía hacer, evidentemente, sino en una habitación dentro de la Escuela. Y esto duró un cierto tiempo.

Debo confesar que tampoco duró mucho porque Guérard des Lauriers estaba y no estaba en la Escuela... Habíamos ideado una astucia para que tuviera una habitación pero nunca la ocupaba porque, en definitiva, era externo. Por eso la parte propiamente litúrgica se extinguió pronto.

La parte de meditación y de círculo de estudios duró más porque podía hacerse en las habitaciones de los nuevos, de otros o de Bonnard que, por cierto, tuvo la buena idea de suspender y así se quedó otro año. Y esto aparte de que estaba mi habitación fuera de la Escuela. Los camaradas se reunían en mi cuarto de la calle Lacépède, que no estaba lejos, y esto nos permitía hacer unas meditaciones que poco a poco iban cogiendo cuerpo en la medida en que íbamos teniendo un poco más de oficio. Esto lo hacíamos los jueves porque entonces no teníamos reuniones los domingos.

14. Fue en este tiempo cuando el padre Valensin ⁽¹⁵⁾ llevó a Coeurdevey a casa de M. Portal y él y yo nos encontramos por primera vez. M. Portal me lo presentó. Coeurdevey asistió a nuestras reuniones de oración pero sobre todo a nuestras meditaciones y entonces me dijo: « — Es absolutamente

⁽¹⁴⁾ Henri Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, Tomes I-VIII, París, Bloud et Gay, 1916-28. Sobre Bremond, ver lo que recogemos en el *CdDiaspora* 18, p. 227 y ss., y lo que cuenta Marta Ribas en su estudio sobre Miss M. D. Petre en el *CdDiaspora* 20, p. 138 y ss. (www.marcellegaut.org).

necesario que hagamos lo mismo en Saint-Cloud». Coeurdevey no se hospedaba en su Escuela porque estaba en tercer año pero tenía una habitación por Saint-Cloud y, a partir de este momento (no puedo precisar la fecha exacta), empecé a ir donde Couerdevey todos los domingos (o todos los sábados por la noche quizá), para hacer una meditación a los camaradas a los que él había podido animar, de entre los estudiantes de primer año y de segundo. Chapelle fue el primero, Magnani también, que era de la promoción de Chapelle, y quizá uno o dos más de los que no me acuerdo. Recuerdo que hacíamos una meditación y que, al final, nos tomábamos un vasito de alcohol!...

15. Fue en este tiempo y también en casa de M. Portal cuando conocí a Martel. Martel era lingüista. No sé cuándo Martel conoció a M. Portal pero es fácil pensar que lo conociera porque M. Portal se había ocupado mucho de la reunión de las Iglesias y, en particular, de la reunión con la Iglesia Ortodoxa... M. Portal me lo presentó. Evidentemente, M. Portal ya conocía por entonces el proyecto del que yo le había hablado más o menos: formar un equipo de tipo monástico que colaborara en un plano propiamente científico. Por eso Portal pensó que poner a Martel en contacto con nosotros sería algo bueno tanto para nosotros como para Martel.

16. Por otro lado, yo continuaba hablando en profundidad con M. Portal sobre mi vocación. Tenía, ante mí, una vocación científica, una vocación religiosa y una experiencia buena, muy buena, de la vida familiar cristiana. Lo tenía ante mí de una forma más o menos confusa y antes estaba, además, toda la educación que había recibido. Y todo eso implicaba un cierto conflicto interior.

(¹⁵)El padre Auguste Valensin (1879-1953) fue discípulo de Maurice Blondel y consejero y amigo de Teilhard de Chardin. Ver sobre él *CdDiaspora* 6, p. 139 y ss., y *CdDiaspora* 15, p. 171-3 (www.marcellegaut.org).

Lo que me parecía evidente entonces era que, definitivamente, la vocación familiar no era para mí y que tenía que combinar necesariamente la vocación científica y la religiosa. M. Portal (que pensaba que estas cosas eran necesarias en la Iglesia y que no tenía la menor intención de disociar estos dos aspectos de mi vocación) buscaba conmigo. Tuvo una primera idea: él colaboraba con Mme Gallice, que tenía un orfanato junto a Aix-Les-Bains, en Corbières, y tenía contacto con el monasterio benedictino de Hautecombe ⁽¹⁶⁾. Entonces se le ocurrió decirme: « — Bueno y ¿por qué no va usted al monasterio de Hautecombe? »... Le respondí que era imposible que fuera al monasterio porque, si fuera sólo religioso, sería factible, pero, siendo científico, era imposible que me apartara de los medios científicos para enterrarme allí.

Tuvo aún otra idea, en la que insistió pero contra la que yo también reaccioné. Como M. Portal estaba en contacto muy directo con el Seminario menor de Gentilly, me dijo: « — Lo que usted podría hacer es retirarse a Gentilly, donde realizaría su vocación religiosa, pero totalmente independiente de los Lazaristas, que es una orden relativamente poco intelectual y que, por consiguiente, no le conviene en absoluto. Usted seguiría en contacto con París y por tanto con los medios científicos y, además, así mantendría usted ese interés suyo de seguir en contacto con los Normaliens, de manera que no sólo no perdería su vocación científica sino que podría encontrar algunos compañeros que lo acompañaran ». Pero, como digo, una vez más, a pesar de ir con frecuencia a Gentilly a pasar algunos días de retiro solitario, sentí que aquello era casi imposible y lo rechacé...

17. A comienzos de 1926, M. Portal veía que finalizaba su contrato de alquiler de la calle Grenelle y me dijo: « —

⁽¹⁶⁾ Sobre Mme Gallice y M. Portal, ver Ladous, 1985, p. 285-318 y *CdDiápora* 15, 158-161 (www.marcellegaut.org).

Tendríamos que arreglárnoslas para coger dos apartamentos, uno al lado del otro, de modo que cada uno conserve su independencia completamente. Yo tendría el mío, usted, el suyo, y en el suyo, usted podría continuar lo que hace en la calle Lacépède: conservar un contacto real con los *normaliens* y preparar poco a poco ese equipo con el que usted sueña» (17).

Así que nos pusimos a buscar. Daos cuenta de que estábamos en 1926 y la crisis de viviendas todavía era muy real; aún no se habían construido los H.L.M. aunque pienso que los H.L.M. no se hubieran adecuado a nuestro proyecto (18). Tuvimos una idea: las Benedictinas de la calle Tournefort tenían apartamentos para alquilar. Pero enseguida, cuando supieron que habría gente joven, pusieron inconvenientes; y nosotros abandonamos el proyecto porque las ventanas de las viviendas daban al jardín de las Benedictinas.

En 1925 (es decir, antes de lo que os acabo de contar), asistí al primer retiro que M. Portal hizo con algunos de los que nos reuníamos todos los días para recitar el oficio, ir a misa y meditar. Fuimos siete los que nos reunimos con M. Portal en el Seminario menor de Chambéry a principios de agosto de 1925. Fue un retiro de una semana. Seguro que no os podéis hacer una idea de lo que había de excepcional en aquel retiro porque nunca, a nadie de entre nosotros, se le hubiera ocurrido poder dejar a su familia durante las vacacio-

(17) Para conocer mejor la relación entre M. Portal y Légaut, conviene releer los tres testimonios del segundo, uno de 1952, a los 25 años de la muerte de M. Portal, y dos en el cincuentenario, en 1976: «Testimonio sobre M. Portal (1952)» *CdDiáspora* 16, p. 11 y ss., y «M. Portal, testigo de la fe» y «Meditaciones sobre la vida de M. Portal», de 1976, en: *CdDiáspora* 10, p. 27-50. Las Presentaciones de ambos Cuadernos aportan las necesarias informaciones complementarias (www.marcellegaut.org).

(18) Las siglas H.L.M. significan: *Habitation à Loyer Modéré*. Eran promociones de vivienda social de alquiler (*loyer*) que tenían que ser asequibles y estar gestionadas por un organismo público o privado, con un financiamiento público parcial y con ciertas ventajas, y cuyo fin era facilitar la vivienda en tiempos de un aumento considerable de habitantes en las grandes ciudades.

nes. Quizás algunos ya habían tenido una audacia parecida, de dejar a la familia unos días, pero lo habían hecho con idea de hacer una excursión a la montaña, cosa que aún era aceptable. Pero dejar la familia para hacer un retiro era inimaginable incluso en los entornos más cristianos.

En cualquier caso, logramos hacer el encuentro: fuimos siete. Creo poder daros algunos nombres: en agosto de 1925 estaban Perret, Dubreuil ⁽¹⁹⁾, Coeurdevey ⁽²⁰⁾ y Chapelle; creo que también estaba Martel; y había otro cuyo nombre no recuerdo. Aquellas reuniones en el Seminario menor de Chambéry fueron absolutamente decisivas para nosotros porque M. Portal nos habló sin tanta reserva como en Gentilly, cuando se reunía con todos y tenía delante a una treintena de jóvenes, muy distintos entre sí y sin una vida espiritual como la nuestra, fruto de nuestra vida comunitaria en la Escuela. Aquella vez, él se abrió a nosotros, nos habló de su vida, de sus sufrimientos, de sus esperanzas, de sus decepciones. En fin, él fue para nosotros el anciano que, al contarnos su vida, nos despertaba a la vida que podíamos tener nosotros.

18. Este primer retiro fue, por consiguiente, extremadamente importante para nosotros y, evidentemente, al año siguiente, en 1926, queríamos volver a tener otro. Pero el 19 de junio de 1926, M. Portal murió casi repentinamente... Por tanto, sólo nos dio un único retiro.

Cuando falleció, yo era profesor de facultad en Nancy y recibí un telegrama que, realmente, en gran medida, fue totalmente inesperado. Fue una catástrofe para mí.

⁽¹⁹⁾ Drubeuil se distanció de Légaut cuando éste fue descuidando la investigación matemática a finales de los años 20, sin embargo, siguieron en contacto. En las Sección 6 de esta Historia veremos que Légaut permutó su plaza de Rennes por la plaza de Lyon de la mujer de Dubreuil, también matemática.

⁽²⁰⁾ Sobre Édouard Coeurdevey (1882-1955) ver: Dominique Lerch, «Los miembros del grupo Légaut (1925-2025)» *CdDiáspora* 30, p. 167-170.

Verdaderamente fue la primera gran prueba, la primera gran catástrofe de mi vida. Pero tengo que decir que fue una catástrofe cuyo sentido ha de entenderse bien. En el fondo, quizá, incluso probablemente, fue un acontecimiento feliz. Un acontecimiento tanto más feliz cuanto más hondamente llegó a quienes les alcanzó. M. Portal nos dejaba solos, con grandes ambiciones, grandes deseos y, por decirlo así, sin ningún medio; nada de medios exteriores necesarios porque, como nos había dicho a menudo « — ¡No tenéis ni idea de cuánto os he protegido!». En fin, no he encontrado el momento de deciros esto antes pero, sin duda, muchos sacerdotes mero-deaban alrededor del grupo y, de una manera u otra, hubieran querido introducir en él su propia actividad. Hasta el punto de que, a veces, alguno de aquellos sacerdotes había murmurado al oído de alguno de nosotros: « — Sabe usted, M. Portal no es persona de la que uno se pueda fiar»...

Con esto termino la parte que va desde la agregación hasta la muerte de M. Portal. Paso ahora a otra sección: de la muerte de M. Portal a 1933, es decir, de 1926 a 1933.